

LA REFORMA DEL REGLAMENTO DEL CONGRESO

EL DISCURSO DEL SR. MORET

IMPRESION

Ayer empezó a discutirse en el Congreso la reforma del reglamento, que se ha creído necesaria presentar y exponer a la consideración de la Cámara.

El ilustre parlamentario Sr. Moret sostuvo, con un éxito indiscutible y por todos reconocido, el peso del debate, como presidente de la Comisión.

La autoridad del orador, el más antiguo de los 404 diputados, puestos que lo era ya en 1863, y sus antecedentes liberales, consolidados por un larguísimo período de vida pública, daban mayor realce a su palabra y a su argumentación, que fué convincente.

Juegan en esta cuestión, a no dudar, pasiones políticas por parte de las izquierdas avanzadas: juegan porque hasta ahora la impunidad para toda clase de delitos, comunes y políticos, ha sido una coraza contra la que se estrellaba estérilmente toda acción correctora de los excesos de la palabra y de la intención.

¿Se podía continuar así? Sinceramente creemos que no. El Sr. Moret lo demostró con la elocuencia en él habitual: libertad de la palabra no es lo mismo, sino todo lo contrario que licencia de la palabra, y por un sentido mutuo del deber, que conviene a derechas e izquierdas en todos sus grados, precisa imponer una limitación que garantice el respeto a los actos, a las personas y a las ideas.

Nada mejor para esto que la autoridad del Tribunal Supremo, a cuya sanción habrán de someterse los casos respectivos, según preconizaba en sus tiempos el ilustre Salmerón.

Ejemplos vivos de procedimientos diversos a los nuestros actuales están en otras naciones que pueden servirnos de modelo, ya que también nos sirven de punto de apoyo para imitar sus virtudes cívicas.

En estos sitios la misma Cámara corrige a base de su legislación y de sus reglamentos. ¿Por qué nosotros no hemos de estatuir iguales preceptos que propendan a dignificar más?

El Sr. Azcárate lo reconocerá, sin duda, en su fuero interno, como lo reconocieron todos los diputados. ¿A qué seguir? Aparte publicamos íntegro el discurso y rectificación del Sr. Moret, y ellos explican mejor que nada los fundamentos de la reforma y la razón de su necesidad.

A ellos, pues, nos remitimos.

EL DISCURSO

Por la importancia y transcendencia que reviste la interesante cuestión de la reforma del reglamento del Congreso, reproducimos íntegro el elocuente y documentado discurso que ayer pronunció el ilustre parlamentario D. Segismundo Moret.

Cuestión parlamentaria.

Señores diputados: Acostumbrado a pensar de acuerdo con el Sr. Azcárate durante muchos años de mi vida, parece como que me ofreciera alguna dificultad de contender con su señoría, y tengo interés en afirmar esto desde el principio: porque ya que sobre mí pesa el estigma de entenderme con su señoría, me importa declarar que, excepto en la cuestión de forma de Gobierno, yo estoy entendido con su señoría.

Pongamos las cosas claras, y para ponerlas completamente claras permítame el Sr. Azcárate que afirme que ésta no es una cuestión en que podamos discutir mayoría y minorías, Comisión y republicanos, monárquicos y partidarios de otra forma de Gobierno; porque, o yo no entiendo nada de esta cuestión, o llevo muchos años de pensarla y estudiarla, o es una cuestión puramente parlamentaria, puramente de la dignidad de la Cámara, más que de la dignidad del diputado, de la dignidad de la Cámara, porque si la Cámara no la tiene seremos indignos todos los que formamos parte de ella, y la transcendencia de nuestra indignidad destruirá completamente como se está destruyendo, el régimen todo de los Poderes públicos.

¿Que tenemos prisa! ¡Ah, Sr. Azcárate! Yo quisiera tratar esta cuestión en otro círculo con su señoría. ¿Acaso hay algo que apremie más? ¿Qué cosa hay que exija una resolución más pronta que el no tener, como no tenemos, administración de justicia, paralización como está

completamente por esta cuestión de los suplicatorios?

Porque será preciso que lo analicemos todo y será preciso que nos demos cuenta nosotros mismos de lo que estamos haciendo.

Durante la discusión de la ley votada, yo he oído muchas cosas, algunas de las cuales tengo interés en discutir, quizá otro día, quizá hoy mismo; eso dependerá de los giros del debate; pero lo que no he escuchado es el concepto del suplicatorio y de la independencia y garantía del diputado que el suplicatorio envuelve.

El Sr. Azcárate, con su ilustración, con su imparcialidad, con el conocimiento de cómo se tratan estas cuestiones en otros Parlamentos, sobre todo en la madre de los Parlamentos, de la que lo estamos aprendiendo todo, su señoría llevaba hoy la cuestión a una lucha de forma de Gobierno entre monárquicos y republicanos. Yo no lo entiendo: hay ahí una confusión de ideas, mejor dicho, una inversión de términos, que es la que nos importa aclarar. Porque, repito, señores diputados, yo vengo a discutir con nadie y vengo a departir con todo el mundo; se trata de nosotros y sólo de nosotros: en esta forma del reglamento no hay siquiera la intervención de la otra Cámara; somos nosotros sólo; nuestra es toda la facultad y toda la responsabilidad es también nuestra: por eso es preciso que la calidad del criterio sea absoluta y completa.

Permítidme que diga, porque creo no está de más, que yo no vengo a este debate a dar una opinión; hace muchos años que la tengo, tanto años como suplico, y yo invito a algunos de los que conmigo han estado en las Secciones a que recuerden mi conducta, y como siempre que ha venido un suplicatorio he pedido al diputado que estaba señalado como individuo de la Comisión explicaciones sobre lo que iba a hacer, invitándole a que despaachara el suplicatorio; porque si el suplicatorio es injusto ahí están los Tribunales, y de ello hablaremos, y si el suplicatorio es justo, ¿qué interés puede tener una Cámara en vivir en compañía de gente que comete delitos? ¿Qué es lo que vamos ganando con estar al lado del injuriador, del calumniador, de otra porción de cosas que no quiero pronunciar en este debate?

La impunidad no puede subsistir.

Naturalmente, si la Cámara da el ejemplo de la impunidad, si la Cámara, por el mero hecho de llevar la etiqueta de diputado, puede hacer de un criminal un hombre honrado, amparándole con su amplísima protección del Poder legislativo, entonces la Cámara merece ser toda ella encausada, toda ella despreciada, que es el riesgo que se corre cuando no se cumplen las leyes.

Y que esta corrupción ha penetrado en todas partes, yo no tengo que decirlo. Estamos hablando de nosotros mismos, repito; aquí no hay ni Gobierno, ni oposiciones, ni minorías; somos todos, somos los diputados solos, y el señor presidente del Consejo de ministros lo dice así: «Yo he sido el encargado que lo repita, porque es tanta su sinceridad que quiere que la Cámara resuelva según la conciencia y el criterio de los señores diputados».

Y bien, señores: ¿qué sucede con los Tribunales? Pues que los Tribunales olvidan completamente su misión y sus deberes y las leyes penales cuando se trata de la denuncia de un diputado. Se trata de un artículo de un periódico, se sabe lo que está diciendo, pero lo ha escrito él, por lo menos sabe que lo ha escrito el diputado que se declara autor; pero dice que es él y se acabó: un suplicatorio.

El diputado ha cubierto al periodista; la Cámara cubrirá al diputado; la justicia no se cumple. ¿Es que eso se puede hacer? ¿Es que cuando hay un homicidio se puede un presentarse a decir: «Yo he sido el asesino»; cuando hay un robo se puede presentar a decir: «Yo he sido el ladrón»; y cuando hay una calumnia se puede presentar alguien a declararse autor de ella?

Eso no puede ser; eso no puede continuar, y así no hay administración de justicia posible. Sr. Azcárate, recuerda su señoría en tiempos más felices lo que se decía en el preámbulo de la Constitución de 1869 al trazar los ideales de lo que íbamos a tener cuando teníamos ilusiones, de lo que íbamos a lograr cuando teníamos vigor, de lo que íbamos a lograr cuando nos sentíamos patriotas? ¿Recuerda su señoría cuál era la aspiración? La Justicia. «Amad ante todo la Justicia, y lo demás os será dado por exceso», como dice el Evangelio. A ella lo fiábamos todo. ¿Que hemos hecho de la Justicia?

Hoy decía su señoría algo muy extraño. Creo que era de un fiscal, que opinaba que era inmoral la proclamación de aquello que llevamos todos los días en los labios y que Europa ha sancionado en todos los Códigos. Eso, al fin y al cabo, no es más que una ignorancia; pero ¿y todo lo demás de que me vengo ocupando? ¿Y todo esto que consiste en que enseñemos que una vez conseguida la etiqueta de diputado, ya no existe ninguna clase de legislación para nosotros?

Repito, señores diputados, que estoy a cubierto de la idea de que algún interés inspire mis palabras o guíe mi conducta, porque los muchos años que llevo de diputado están ahí, y ahí está

el extracto que se ha hecho de los antecedentes de estas cuestiones.

Busque, pues, quien quiera, con pinzas, un sólo momento en que yo me haya separado de este camino, y no lo encontrará, porque mis ideas son fijas, porque ese rollo lo escribí yo y lo aprobó Ríos Rosas, y yo creo que, ante todo, hemos de mirar por la administración de justicia; y como hemos de mirar por ella si no la amamos? ¿Cómo, si se fia más en la influencia de una Comisión del Congreso, en la atmósfera de dilaciones que aquí se crea, que en la importancia suprema, en la independencia que deben tener los magistrados que forman el Tribunal Supremo? Yo no lo sé.

El Sr. Sol y Ortega hablaba el otro día de los magistrados (yo creo que con justicia, aunque con demasiada dureza, tal vez hubieran sido convenientes algunas atenuaciones, porque no se puede generalizar en eso, aunque algunas veces sea verdad) y decía que son hombres, que tienen todas las debilidades y todas las necesidades que tenemos los demás hombres. Es cierto; pero por eso más que por lo muy acostumbrado que está a ese carácter, sino de todo el mundo; de los que temen los suplicatorios y de los que los buscan, si es que hay quien busque los suplicatorios.

El Sr. Azcárate quiere salvar algunos de estos peligros distinguiendo los delitos en comunes y políticos. Yo no lo entiendo. Para mí no hay más delitos que los que están definidos en el Código penal. Si el Código penal es malo, hay que reformarlo; no podemos hacerlo todo en una hora, pero no hay más delitos que los que están escritos en el Código penal.

Los delitos.

Pero dice su señoría: delitos comunes son los que deshonran, y políticos los que no deshonran. ¿Se atreve su señoría a hacer el análisis de los delitos que deshonran y de los que no deshonran? El adulterio nadie creerá que es un delito político; puede serlo en un sentido figurado, pero en sentido real, no deshonra a los partes si tenemos conciencia, a uno de los delincuentes, por lo menos, por la injusticia de la Sociedad? Tomemos otro ejemplo: procuraré medir mis palabras. Ciertas afirmaciones, ciertos dichos, ciertas, las llamaré indignidades dichas en un periódico y amparadas (si acaso esto ha sucedido) por quien tenga la investidura de diputado, ¿no deshonran? ¿Es que no deshonra atacar a la mujer, infamar a la señora?

Pues no hay delito más político que éste. No se enfada su señoría: tengo aquí el extracto de todos los suplicatorios que hay pendientes; no lo leeré; pero la mayoría de los casos caen bajo este estigma que yo pongo a los que lo han hecho; y más en la institución monárquica, porque no sólo es la dignidad del Rey, no sólo es la dignidad de su familia, lo que tiene más protección que la nuestra, lo que no tiene más defensa que la que la Constitución le da, y si nosotros le privamos de ella, va el cielo a las gentes ignorantes que no saben lo que eso significa, y hasta la honra de las mujeres y hasta la dignidad de la familia.

De modo que ¿dónde están los delitos comunes y los políticos? ¿Que nos deshonran! ¡Ah, señores diputados! Yo me sentiría deshonrado de haber hecho eso. Cada uno piense como quiera; yo estoy seguro de que cambiando las circunstancias se sentirían ofendidos los mismos que ahora ofenden.

El régimen y la persona. Tiene mucha razón el Sr. Azcárate: el régimen es atacable, es censurable; por eso ha desaparecido la distinción entre partidos legales e ilegales. No podía ser de otra manera. Nuestra civilización, la situación a que hemos llegado en toda Europa, en todo el mundo, lo que se ha reconocido en esta Cámara elocuente y diciendo que el pensamiento no peca, no delinque, es una verdad de sentido común, y desde el momento en que hasta el reglamento de la Cámara ha autorizado la promesa en vez del juramento y ha desaparecido hasta el lazo religioso, claro es que el análisis del régimen no se puede negar, y hasta sentencia del Tribunal Supremo.

El régimen y la persona no se pueden confundir: su señoría lo ha dicho. Pero ¿y cuando se ataca al régimen más que deshonrando a la persona? ¿Es que puede lo uno, la generalización del pensamiento, cubrir la indignidad del otro acto? Ahí está toda la cuestión. Por eso he sostenido siempre que se debía conceder los suplicatorios, salvo ciertos casos, como lo he dicho algunas veces.

Y ahora, sin comprometer el criterio de la Comisión, diré cuál es mi opinión personal sobre la concesión de suplicatorios.

Por otra parte, no vamos nosotros

ahora a conceder los suplicatorios, y, por consiguiente, importa poco lo que pensemos sobre esto; pero yo he pensado siempre eso, porque en seguida vendría la distinción. No todos los actos que aparecen delictivos una vez examinados, pasados por el tamiz de las actuaciones judiciales y puestos delante de los Tribunales aparecen como actos culpables; hay sentencia del Tribunal Supremo, ya se han citado muchas veces, sobre todo respecto del grito de «Viva la República», y hay otras muchas, por que la jurisprudencia va siendo cada día más rica y abundosa en todas estas cosas.

Lo que digo es que el interés de la Cámara está en que no caiga sobre ella ni se haga colectivamente responsable de las sospechas de un delito—no hablo de los casos en que, de la delincuencia de un acto, diré mejor, no entregándolo a los Tribunales para que éstos la definan.

Las limitaciones.

He dicho antes que esto tenía para mí una limitación, y voy a decir cuál es.

En algunas ocasiones he indicado yo que el procedimiento de la Cámara italiana, y aun he traído los dictámenes de la Comisión, que son abundantes, pues todos los años hay varios, era el que respondía mejor a este criterio que yo tengo de la inmunidad parlamentaria, y debo confesar que mis ideas se han modificado algo.

En la Cámara italiana la Comisión se limita, casi siempre con las mismas palabras, a decir que habiendo examinado el suplicatorio para procesar al diputado o senador tal, no encuentra que en los hechos motivo alguno para sospechar que se trata de atacar la libertad parlamentaria, y, por consiguiente, opina que se conceda el suplicatorio.

Esta es una fórmula que a mí me parece completa; pero he modificado mis ideas, y las he modificado porque la política en nuestra patria ha hecho muy compleja y se complica más cada día, y una de las razones que yo tengo para rechazar la idea de dividir los delitos en comunes y políticos es porque si eso se admitiera, ¿cuántos diputados serían inmediatamente acusados por delitos comunes, precisamente para coartar su libertad de acción o la independencia de su palabra?

Si yo fuera a dar dictamen sobre la concesión de un suplicatorio examinaría dos cosas: primera, como la Cámara italiana, si perjudicaba la libertad parlamentaria, y segunda, si en el fondo del proceso y en la manera de proceder había algo que pudiera inducir a creer que se trataba de llegar al mismo fin, a pesar de no aparecer así.

Esta sinceridad con que yo hablo responderá a la Cámara de la resolución que tengo de decir constantemente la verdad.

Y vamos, siguiendo la argumentación de mi ilustre amigo, a avanzar un poco más en esta cuestión del suplicatorio. Aquí decía, después del Sr. Iglesias que él, como diputado, había dicho cuanto había querido en la Cámara, y lo seguiría diciendo.

Me ha de permitir el Sr. Iglesias que no pueda compartir esta idea de la libertad de palabra en la Cámara, porque yo entiendo, y entiendo en esto completamente con la Cámara inglesa, que en la Cámara no se puede decir más que lo que se dice entre personas amantes de la ley y de la justicia, y en las mejores condiciones de educación social.

Aquí no se puede proclamar el crimen; aquí no se puede proclamar el delito; aquí no se puede hacer, en una palabra, ante 400 personas lo que yo no toleraría, ni otro me toleraría que hiciera en su casa, aunque fuera solamente delante de dos personas.

Hay una regla de educación social, de virtud pública, el respeto de sí mismo, más grande cuanto el escenario está más levantado y es mayor el número de miradas que se fijan en él, que obligan al hombre a ser correcto, y si lleva la túnica, a no llevarla llena de manchas ni pliegues que hagan ver que no es digno de llevarla.

De modo que no comparto con el señor Iglesias esa idea, y tengo que decir que es mi opinión de muchos años, y apelo al testimonio de varios señores diputados, sobre todo de aquellos que más me exacerban, que el presidente no puede evitar esas cosas porque no tiene facultades como presidente, y he propuesto la forma de evitarlo, y que no sólo no se puede decir ciertas cosas, que luego no se ponen en el Diario de las Sesiones, sino que al decir las deban tener una sanción y una penalidad, como la tiene en todos los Parlamentos, republicanos o monárquicos, del mundo entero.

La garantía de la palabra.

En último término, y vuelvo a la misma idea, porque este leit-motiv suena como un eco en mi espíritu, porque es el fundamento de la base de todo, está la dignidad de la Cámara; y no es una reunión de legisladores aquella en la cual se pueden decir cosas que reúnen a las condiciones de educación social en que los hombres vivimos. De modo que empecemos por ahí, empecemos porque la libertad de la palabra no es la licencia de la palabra, si todavía tenemos que volver a la definición de Cicerón *agere sub lege*; realmente lo único que falta en la ley es la sanción de la Presidencia, y si hubiera quien me oyera, pronto esa sanción realmente existiría.

En segundo lugar, estimo que la garantía de la palabra del diputado es la idea más alta, la idea madre, el fundamento supremo de la manera como nos

otros podremos cumplir nuestros deberes.

Desde siglos viene esto diciéndose y practicándose en Inglaterra. Entre nosotros, si la definición de esta libertad de hablar y del derecho de expresar nuestras opiniones se admite en la forma que yo he tenido el honor de someter a mis compañeros, no habrá nada que decir.

Empieza en seguida la cuestión cuando dentro y fuera de la Cámara hay el exceso de la palabra.

Señores, yo tengo el sentimiento de decir que en otras Cámaras, pero sobre todo en la madre de los Parlamentos, la Cámara corrige en el acto; no necesita ni la intervención del Speaker; y cuando ese exceso se ha cometido fuera se le obliga al diputado a que se explique, y éste se explica siempre, porque, si no, no una penalidad, sino una sanción profunda le haría imposible convivir y alternar con los demás diputados, sus compañeros.

¿Es que se puede vivir de otra manera? Si se pudiera vivir de otra manera y se admitiesen otras doctrinas, entonces, señores, tendríamos que ir acompañados de un guardia civil o llevar el revólver en el bolsillo y estar dispuestos a levantar la tapa de los sesos al primero que nos insultase.

La ley general respecto a la manera de armonizar estas cosas, sobre todo las libertades, está, en primer término, en un sentido mutuo del deber, que es preciso reconocer y proclamar, porque si no tenemos eso, ¿no es verdad, señor Azcárate? si dentro no llevamos al hombre moral, ¿de dónde lo sacaremos y con qué clase de vestiduras nos presentaremos?

Insisto, pues, en que la libertad de la palabra es la esencia del régimen representativo, y si alguna autoridad hubiera de invocar, invocaría la del señor Cánovas del Castillo.

Aquí está consignada y recordada en esos libros; nunca, absolutamente nunca, bajo ninguna forma el Sr. Cánovas del Castillo consintió, ¿qué digo, consintió? siempre se opuso resueltamente a que por una interpretación, aunque pudiera ser gubernamental, como decía su señoría, por un accidente de la palabra, por un apasionamiento de la hora, por una de esas constantes luchas en que vivimos se olvidaran las garantías del diputado, y yo he oído a los conservadores recordar, como en el caso del duque de la Torre, entonces general Serrano, que había sido elegido diputado y estaba detenido con motivo de un proceso, exigió un Gobierno moderado que se le pusiera en libertad, y se hizo; y cuando se ha tratado de proceso de militares se ha distinguido muy cuidadosamente, tal vez más de lo que se ha precisado en los últimos debates, en qué consiste la inmunidad del diputado militar que estaba en esto: en que está sujeta a todas las reglas de la milicia, a todos los rigores de la disciplina; pero con una garantía, la de que, suceda lo que quiera, hay que dar cuenta a la Cámara y ésta lo ha de permitir.

Estamos en este caso: el Sr. Azcárate duda de todas las garantías que van a resultar de este sistema, duda de la garantía de la Comisión que da dictamen, duda de la garantía que significa el voto de la Cámara y duda después de los Tribunales de justicia. Si yo me atrevo a decir que la Cámara, la de todas esas dudas y las considero absolutamente fundadas y justas, sacará una conclusión: no somos una sociedad civilizada ni digna de un régimen político. Si no hay dignidad en la Cámara, independencia en los diputados y suficiente carácter en las mayorías y luego no hay Tribunales de justicia, ¿qué es lo que hay? ¿Adónde volver la cara? ¿Qué ejemplo daremos con nuestras palabras a las muchedumbres y a qué les diremos cuando se quejen de las injusticias sociales?

El Tribunal Supremo.

No hemos encontrado garantía más alta que la del Tribunal Supremo. Mas tiene todas. Estamos procurando dejar en manos de tan alto Tribunal todo lo que se refiere a este asunto. Le hemos dado las actas, le hemos dado el juicio de nuestra conducta; ¿le hemos rodeado de todas las condiciones posibles? No. Sr. Sol y Ortega, ¿qué me dice su señoría: más no puede decir, ¿a qué conduciría? Todo el mundo tiene algún ejemplo en su memoria; más vale que lo olvide; yo, por mi parte, he contribuido cuanto he podido a eso, y en el escaso tiempo que me ha sido permitido dar una orientación a la política, aquel digno ministro de Gracia y Justicia, que ya ha muerto y a mí lado estaba, procuró dársela resueltamente, como el Sr. Salmerón lo quiso hacer también en otra época.

Muchos años han pasado y no se ha conseguido nada, pero ese es el ideal. A eso debemos ir, y si vosotros, en vez de mostrar desconfianzas y recelos mostrárais fe y confianza en los magistrados del Tribunal Supremo, la consecuencia sería elevarlos y la consecuencia sería ayudarlos con los medios que tenemos en las leyes, a fin de que su independencia fuera un hecho.

Procedimiento: el que nosotros recomendamos. ¿Es el mejor? ¿Es el único? Yo creo que nadie, ninguno de los que intervinieron en el germen y preparación de este sistema le considerará como un procedimiento que no tiene necesidad de corrección alguna.

Yo tengo que repetir lo que antes dije: este sistema, triste es decirlo, pero es la verdad, este sistema lo que supone es un medio de salir de la inercia; de que la Cámara, delante de todos estos hechos, evite el que se reproduzca lo de

los cuatrocientos y tantos suplicatorio que están ahí amontonados.

Es para mí muy extraño que haya sido necesario el crear un sistema automático como el de que si al cabo de treinta sesiones, si no se ha votado, está concedido el suplicatorio, extraño, incomprensible. No, ¿qué incomprensible? muy comprensible cuando pasan años y años y hay Comisiones que no tienen el valor ni la resolución de dar dictamen, y quedan ahí los suplicatorios. De modo que esto, que es malo; que esto, que es censurable, es una consecuencia de otra cosa peor, de ahí que hay que buscar la manera de salir de ello de una vez.

Decía, señores diputados, que así no podíamos continuar, que a esto hay que darle una salida, y yo digo que había que dársela desde el año 1904. ¿Yo no la he pedido siempre? Por eso ahora, cuando se me preguntó si estaba dispuesto a cooperar con mis compañeros en este honroso puesto de la Comisión que ellos me han dado, les contesté, y apelo en esto al señor presidente: «Si se va de veras a hacerlo, sí; si no, de ninguna manera». Tan persuadido estoy de que así no podemos continuar.

El delito político y el delito común.

Yo no puedo salir del terreno en que me he colocado. Yo no creo que haya aquí diputados dignos de un castigo; así se me intranquila como quiera, yo callaré y guardaré silencio; lo que quiero es que todo el mundo se convenza y todo el mundo piense, al menos un cuando no quiera decir lo que piensa, que ni el sistema actual puede continuar, ni el sistema que proponemos a la Cámara tiene más defectos que cualquiera otro; pero pueden darnos la salida de estas dificultades.

Si he negado la existencia legal y práctica de la distinción entre los delitos comunes y los delitos políticos, claro es que no puedo admitir el sistema que el Sr. Azcárate propone para despauchar los suplicatorios: este sistema que nosotros proponemos para los delitos comunes; el otro para los delitos políticos: lo cual quería decirlo (que no es hombre su señoría que deje de expresar lo que quiere), sin duda porque había contrariedad, y esto es lo que deseo contrarrestar, que este sistema daba por resultado el despauchar todos los suplicatorios.

Por eso decía: para los delitos que yo creo que deben ser entregados a los Tribunales, el sistema que propone la Comisión; para los delitos políticos, el artículo 203.

Señores, si el art. 203 es el de antaño, es el que ha dado este resultado!

Yo, que no admito diferencia entre delito político y delito común, en el delito más político, en aquel que tengo en el pensamiento, que es el de impronta, cubierto por la garantía del diputado, es en el que encuentro tales delitos comunes, que a mí de ninguna manera se me llevaría a sancionarle negando el suplicatorio. Yo lo he dicho antes, y no insisto. Y vamos al último artículo y a las últimas palabras del Sr. Azcárate. Su señoría no ha querido desde el primer momento, ni quiero hoy que el dictamen de la Comisión llegue a ser válido y forme parte del reglamento sino cuando esté sancionada la ley que se votó definitivamente ayer en el Congreso.

Si yo le dijera al Sr. Azcárate que reconociera la legitimidad de sus escrúpulos no le diría nada nuevo. Tratándose de su señoría va sé que no son habladurías ni artimañas estas cosas, sino que son convicciones legítimas. Su señoría ha entendido que la ley procesal es la verdadera sanción, y que esto no es más que la preparación de la aplicación de la ley, lo cual es exacto, y dice: Como lo importante es aquello, no quiero darme esto otro, que proporcionaría facilidades para despauchar suplicatorios, sin que esté la otra alta garantía.

Está bien. Yo creo, señores diputados, que no concibo mayores garantías que las de una Asamblea que tiene una opinión, un Gobierno que ha adquirido un compromiso y todos nosotros que aceptamos, porque nosotros mismos lo aceptamos que se antepusiera el proyecto de la ley procesal a nuestro dictamen.

Yo creía que era mejor lo contrario; pero desde el momento en que el tal sistema producía una dificultad, que se aceptaba la idea del Sr. Azcárate se retiraban de la Comisión los Sres. Dato y Sánchez Guerra, yo no podía insistir en mi opinión, porque busco el que estén unidos todos los diputados.

El Sr. Azcárate allí, los Sres. Dato y Sánchez Guerra allí y nosotros aquí, ya no era la Cámara, no era la unidad, no era esto que considero esencial, esto es, en el caso de que se despareciera todo lo que significa la responsabilidad de los diputados. Pero aquí está el presidente de la Cámara y aquí está el Gobierno.

Nosotros no tenemos sobre este punto ninguna clase de facultades; pero por mi parte (fuera esa cuestión de la que dependía el que despaucháramos con la posible inercia, sobre todo con la satisfacción interior de obrar bien, esta parte), yo estoy seguro de que mis compañeros no se opondrían a ninguna fórmula que satisficiera por completo al Sr. Azcárate, porque lo he dicho antes: o todo, o nada; mi participación para todo o nada.

Por consecuencia, yo quiero que esto sea verdad. ¿Es que hemos llegado a los tiempos en que se desconfía de toda palabra, que hacen así también un suplicatorio para aquello que prometen los diputados solemnemente? Pues sea,

Ayuntamiento de Madrid

Reformas en el generalato

Los proyectos recientemente leídos en el Parlamento por el ilustre ministro de la Guerra revisten verdadera importancia.

Afectan al generalato, esbozan la reorganización de esta alta jerarquía y han de ser origen en su planteamiento, discusión y resolución de nuevos problemas, base de nuevas reformas, todas ellas interesantes, así en su aspecto público como en su aspecto esencialmente militar.

Sin reservas, con absoluta sinceridad, aplaudimos al general Luque.

Es muy cierto que el Ejército ve con recelo toda reforma; no lo es menos que atravesamos un período de tiempo en el que se han sucedido aquellas en tal número, en tan deplorable confusión, con tendencias orgánicas tan heterogéneas y opuestas, que no han logrado otra eficacia que la de llevar el abajamiento, el tedio y el escepticismo a la opinión y trastornar el normal funcionamiento de la vida militar. Pero las reformas, la reorganización militar, se imponen. Las reclaman multitud de deficiencias orgánicas conocidísimas, apreciables en la paz y puestas de manifiesto en toda su transcendencia y realidad con ocasión de nuestras guerras, y muy especialmente en las operaciones militares de Marruecos.

A subsanarlas han acudido, con mayor o menor acierto, con poca fortuna casi siempre, pero con mucho patriotismo y voluntad siempre, nuestros ministros de la Guerra.

La precipitación en presentarlas ha sido causa de meditaciones poco, y esto, a su vez, lo ha sido del consiguiente fracaso.

El culto general Luque no ignora cuanto hemos expuesto, y prueba de ello es que su proyecto se concreta a un aspecto parcial de la reforma del generalato, separándose de reorganizaciones generales imposibles de, por lo menos, de difícil realización. Y no solamente se limita a ello, sino que, dando a la reforma la importancia que merece, no hace, según tenemos entendido, criterio cerrado y definitivo el suyo, procurando alcanzar la mayor perfección posible escuchando o estando dispuestos a escuchar las observaciones competentes y autorizadas que quieran presentarse.

Con el proyecto del general están íntimamente ligadas cuatro cuestiones: la rebaja de edades, la terminación de la carrera militar en brigadier, la proporcionalidad en el generalato y la elección.

No hay tema militar más debatido que el de la rebaja de edades. Cuenta con tan entusiastas partidarios como hostiles enemigos.

La rebaja de edades no suele plantearse en su propio terreno. Presentada como solución para aligerar las escalas es una iniquidad y una prueba evidente de ineptitud en quien tuviera la debilidad de aceptar tan arbitrario y cómodo recurso. Lesionar intereses legítimos, sacrificar personas aptas, para mejorar la carrera de otros, ni puede haber ministro consciente que lo proponga, ni Parlamento que se estime que lo apruebe.

Siguendo en tal hipótesis no debe fijarse el número de años de la rebaja; sería más honrado, en fuerza a su sinceridad, decir que la rebaja tendría la amplitud necesaria para obtener el número de vacantes deseado.

Y tal proposición escapa al comentario.

La rebaja de edades tiene su completa justificación y es acreedora al aplauso y al respeto cuando la impone el Estado, previo un detenido y maduro examen de cada función, en consideración a que dentro de las hasta entonces señaladas se reside ésta por la incapacidad física del funcionario. No tiene otra explicación ni otro fundamento, y no hace mucho el actual ministro, en confirmación de nuestro aserto, ha fijado límites diferentes de edades al separar el Cuerpo de Administración Militar, en consideración, plenamente reconocida, a su también diferente cometido. Sobre esta base, única aceptable, se nos ha ocurrido, siempre que se ha tratado de imponer un solo patrón en todos los empleos para la rebaja de edades, que el auditor ser tal número corto en algunos empleos y exagerado en otros, pues es realmente extraña casualidad que tan diversas funciones se vean lastimadas en un mismo y determinado tipo de tiempo.

Y asunto es éste que por los intereses personales que lesiona, como por el propio del Estado, debe aquilatar en años, meses y aun días, si posible fuera. Pero censen que nuestro juicio a favor del general Luque no nos declaramos sus decididos partidarios. Escapa al más ligero examen la necesidad de la rebaja de edades en el generalato y por lo menos en los años propuestos por el ministro. La ciencia y la realidad lo proclaman. La juventud no es aceptada en el generalato por su inexperiencia, según antiguos y algunos modernos tratadistas; pero es siempre preferible la inexperiencia en la actividad pública al talento, la voluntad estimulada por el entusiasmo, a la experiencia adormecida por los años en una sensibilidad enervada por los achaques. Hay, no cabe negarlo, excepciones en la juventud y en la vejez; pero una nación no puede confiar sus destinos a la excepción y a la casualidad.

Para concluir, sólo hemos de exponer que respetamos la acción del proyecto hasta efectuado el ascenso; y lo respetamos porque aun cuando tales resoluciones si son justas y necesarias no pueden dársele ni la consideración personal ni la consideración, no es menos cierto que es una presentación muy hábil para conquistar su aprobación, que lo logra ésta, que es la esencial, es menor el perjuicio del Estado que los intereses particulares que lastimaría de hacer sentir sus efectos a su promulgación sin excepción alguna.

La terminación de la carrera militar en general de brigada es una acertadísima proposición del general Luque. La índole de esta unidad táctica tiene muchos más puntos de contacto con su inmediata inferior que con el alto mando.

Así como es presumible, casi sin tener en cuenta error, que un buen coronel de regimiento ha de ser un buen general de brigada, no lo es, sin exponerse a lamentable error, que aquello

sea título bastante para escalar las más elevadas jerarquías del mando.

La homogeneidad de la brigada, la subordinación de su mando, generalmente, a otro superior, eximen al general de aquellas especialidades y relevantes condiciones de capacidad, experiencia y cultura indispensables al alto mando, y permite recompensar con aquella alta jerarquía a la antigüedad, que si bien, como antes decíamos, no es título bastante, estando sola, para aspirar a más, es por sí sola acreedora a respeto, honor y consideración.

Y aplazamos, por no hacer interminable este artículo, las consideraciones que nos sugiere la proporcionalidad para el generalato y la elección para el ascenso.

OL-BAIT

Información de Correos y Telégrafos

De Correos.—Licencias ilimitadas: Les han sido concedidas a los oficiales de cuarta clase D. José Gómez Serrano, D. José Castell Rodríguez, D. Augusto Castell Barrios y a los de quinta clase D. Joaquín Torquemada, D. Aurelio Cazorla, D. Angel Martínez Navarro, D. Faustino de la Rubia y D. Juan Alejandro Calvo y Moraza.

Traslados: Jefe de Negociado de segunda clase D. Ramón Álvarez Tubau, de Tanager a Valencia.

Jefe de Negociado de tercera clase don Mariano Jorro y Barber, de Barcelona a Tanager.

Oficial quinto D. Antonio Euterio y Correos, de Don Benito a Tomelloso.

Oficial quinto D. Manuel Rodríguez Martín, de Cádiz a Sevilla.

Oficial quinto D. Manuel de Cossío a Izaguirre, de Sevilla a Cádiz.

De Telégrafos.—Traslados: Oficial cuarto D. Luis Lázaro y Llorens, de Sevilla a Barcelona.

Auxiliar femenino de tercera D.ª Presentación Serrano y Marín, de Orense a Barcelona.

Oficial quinto D. Adolfo Simón Domínguez, de Huelva a El Ferrol.

Oficial quinto D. Andrés Zamora y Zorrano, de El Ferrol a Huelva.

Oficial segundo D. Felipe Herreros y Murcia, de Carifena a Valencia.

Oficial quinto D. Aurelio Ochaita y Muñoz, de Barcelona a Orense.

Oficial cuarto D. José Sanz y de la Garza, de Barcelona a Sevilla.

Auxiliar femenino de tercera D.ª Paulina González Quintero, de Vigo a Huelva.

Oficial segundo D. Alejandro Soriano y Angel de la Cruz, de la Central a Aranjuez.

Oficial tercero D. Emilio Sánchez Pastor y Aguado, de la Central a Aguilar.

Oficial quinto D. Ernesto Cepas y López, de Aguilar a Málaga.

Oficial tercero D. José Juanes y Ramírez, de la Dirección General al Gabinete Telegráfico del Ministerio de la Gobernación.

Oficial quinto D. Valentín Galán y Sanz, de Medina del Campo a Miranda de Ebro.

Oficial cuarto D. Francisco Antonio Pámanes y Rubín, de Fonsagrada a Cudillero.

Oficial quinto D. Angel Antonio Rodríguez y Gómez, de Coruña a Medina del Campo.

Oficial quinto D. Bernardo Edo y Montero, de Castellón a Valencia.

Oficial quinto D. Manuel Villalba y Onteniente, de Burriana a Almería.

Oficial quinto D. Antonio Tendaro y Edo, de Almería a Barriana.

Oficial cuarto D. Eduardo Fons y Gil, de Valencia a El Grau.

Jubilación: Ha sido jubilado por mérito la edad reglamentaria el oficial primero de la escala de Ultramar D. José Prieto y González Carvajal.

Exámenes de ampliación: Ha sido aprobado de Trigonometría el oficial quinto D. Gerardo Rabira y Sanz; de Trigonometría y Topografía, el oficial quinto D. José Garrido y Moreno; de Trigonometría, el oficial quinto D. Ernesto Bonet y Boluda.

Licencias: Por causa de enfermedad se han concedido veinte días de licencia al oficial cuarto D. Angel Romero y Alarcos; quince días al oficial quinto D. Julio Macarrón y Pardo; veinte días al oficial cuarto D. Ramón Gallardo y La Santa; veinte días al oficial tercero D. Lorenzo Martínez Gutiérrez; quince días al oficial primero D. Felipe de Mendoza y Torres; veinte días al oficial cuarto D. Justo Urreastrosa y Ruiz de Zuazo; y veinte días al oficial tercero D. José Rodríguez y Hermida.

Traslados: Oficial quinto D. Luis Aníbal Ibarbe, de Sevilla a Santa Marta.

Oficial quinto D. Antonio Ballesteros y Pons, de Alicante a Villarrobledo.

Oficial tercero D. Luis Morales y Echániz, de la Central al Negociado tercero de la Dirección General.

Oficial cuarto D. Ramón Gómez y Crespo, de Carverra de Pisuerga a Llavator.

Oficial quinto D. Manuel Rodríguez y Llorens, de Almería a la Central.

Oficial cuarto D. Alejandro Brea y Lorenzo, de Murcia a Almería.

Auxiliar de segunda D.ª Aurelia Jara y Pérez, de Murcia a Alicante.

Oficial quinto D. Julio Gómez y Gómez, de la Central a Almería.

Real Academia de Medicina

Por fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Eduardo Sánchez y Rubio y del señor doctor don José R. Bera y Sans se hallan vacantes dos plazas de académico de número, con destino a las Secciones de Filosofía y Literatura médicas y de Cirugía, que la Academia ha acordado anunciar y proveer en sesión de 1.º del corriente mes.

Las condiciones que exigen los Estatutos en los candidatos a dichas plazas son las siguientes:

1.º Ser español.

2.º Poder el grado de doctor ó el de licenciado en la Facultad de Medicina, conferido en alguna Universidad del Reino.

3.º Contar diez años al menos de antigüedad en el ejercicio de la profesión.

4.º Haberse distinguido notablemente en las materias propias de la respectiva Sección por publicaciones originales importantes, por actos públicos ó por una práctica acertada y meritoria que le haya granjeado crédito reconocido.

5.º Hallarse domiciliado en esta corte.

Las propuestas para las mencionadas plazas, que deberán firmar tres académicos de número por lo menos, se admitirán en esta Secretaría de mi cargo durante los quince días siguientes a la publicación de este anuncio en la Gaceta, y se acompañarán de la relación de méritos de los candidatos, suscrita por éstos y garantida con la firma de los proponentes, haciéndose constar en ella el lugar de su nacimiento, edad y títulos profesionales, con expresión de la fecha en que éstos fueron librados y el número de su registro en los correspondientes libros.

NOVEDADES TEATRALES

EN EL ESPAÑOL

«El alcalde de Zalamea»

¡Lástima grande que la actualidad política abrevie hoy el espacio otras veces dedicado a la actualidad teatral! Sin esa circunstancia sería oportuno disertar un poco extensamente sobre el tema inagotable de las refundiciones, ya que aun hay quien cree el punto discutible.

Por mi parte, hace tiempo que tengo por verdad inconcusa, axiomática, que las obras dramáticas no son de peor condición que las demás obras artísticas, y consiguientemente que si tendemos por hábito a quien osamos refundir en un cuadro de Velázquez, no podemos tener por genio a quien arregle una obra de Lope, por muy desahogada que parezca, a quien tenga del arte dramático el menguado concepto que algunos preceptistas tomaron de una equivocada orientación, puramente francesa.

Cierto que en una época determinada, encarrilado el gusto del público, y más que el gusto del público el del crítico por las fórmulas de esta retórica, pudieron juzgarse necesarias las refundiciones; pero no lo es menos que antaño se borran con horribles encalados frescos admisibles, y se emplastaban con bárbaras masas las más alicatadas ornamentaciones, y hoy a nadie se le ocurriría el absurdo de incurrir en tales sacrilegios, y si ocurriese lo contrario, no faltarían Academias que pusiesen en grito en el cielo en defensa del Arte hollado.

Sólo en arte escénico, precisamente en el que histórica y étnicamente parecía el menos indicado para ello, ha perdurado el barbarismo, que nos sorprendería si hubiese conducido a poner miniriqueza a la Venus del Milo, y era necesario concluir de una vez, ó por lo menos, empezar a concluir con semejante aberración.

Pero ¿cómo falta—y cuánta falta, Dios Santo!—lejar para conveniencia de muchos a la demostración experimental, y a ella llegamos anoche con la representación de *El alcalde de Zalamea*, tal como Ayala quiso que fuera, poniendo puertas al campo por miedo, sin duda, a que no les cupiese en la cabeza a sus contemporáneos toda aquella amplia visión de vida del drama calderoniano.

¿Puede dudarse ahora? En absoluto: no. *El alcalde de Zalamea*, que Calderón, según al público superior, el teatro y quinto a *El alcalde de Zalamea*, de Ayala, y así era lógico: la preceptiva dogmática en tiempos del autor de *Consellos* no ha sido nunca, ni es ahora, la norma del Teatro castellano, y sólo por un curioso fenómeno de misonemismo, por la santa virtud de la rutina, hubiese podido el público opinar, como algunos críticos y algunos actores, que quitando a *El alcalde de Zalamea* todo lo que es pintura de época y de raza—razón de la figura inmensa de Pedro Crespo—el drama podía ganar.

Para mí, pues, en la representación de ayer no era dudoso el buen éxito no ya al público que siempre mira hacia adelante, a los reaccionarios, que tienen, como el perebe, la propiedad de vivir pegados a la roca, como si no hubiese más mundo; tenía que convenecerse el drama íntegro con toda su genial belleza, más que el drama recogido y empacado. Y así fue en efecto.

A ello, naturalmente, contribuyó la interpretación, poniendo a cada personaje su traducción fiel. De Borrás, admirable Pedro Crespo; de Ruiz Tatay, el mejor de cuantos Don Lope han pisado la escena española, y de la señorita Bremón, a quien ya habíamos aplaudido en su acertadísima interpretación de Isabel, no hay para qué hablar ahora; ténganse por repetidos los elogios unánimes de otras veces.

De Nieves Suárez, *Olivia* digna de su fama de gran actriz, que creó anoche una figura nueva de nuestro Teatro, y de Puga, evocador acertadísimo de un tipo de hidalgo hermano del Crispín en nuestra novela picaresca (no obstante el abolengo extranjero del Crispín), si cabría hacer encomio cálido, y de los demás artistas, Carmen Navarro, y los Sres. Codina, Manrique Gil (excellentísimo Juan), López Alonso, Navarro y Grande, menciono muy honorífica.

Más alta aun la merece el escenógrafo Sr. Marín, autor de las cinco decoraciones de ayer y de otros que fueron enmendados ayer los anacronismos consuetudinarios en las representaciones de *El alcalde de Zalamea*.

Esas decoraciones, esos trajes y esos amos representan un noble esfuerzo de la Empresa en pro del Arte; pero ¿hay—no faltará quien lo alegue—¿estaban tan hechos los ojos a las decoraciones convencionales y a los trajectos de la guardia amarilla, estudiando presentimiento de los directores de escena que tienen la suerte de que todo les salga bien!

Alejandro MIQUIS

EN LA COMEDIA

«Jimmy Sansón»

Jimmy Sansón es una especie de Raffles, con la ventaja indiscutible de que en la obra estrenada anoche en la Comedia es más grande y más sostenido el interés, el bajo interés de mera curiosidad melodramática, pero el interés, al fin, que es alma y vida de las obras teatrales.

Renegar de *Jimmy Sansón*, sería, pues, renegar del melodrama, y no hay para qué. Aun dando por hecho que el melodrama no hubiese vuelto en París—nuestro figurín inevitable de los teatros debarrio—a los teatros de boulevard, un melodrama podría ser, y es muchas veces, una obra artística; y sino es lícito rechazar ningún género de arte, hay más de una razón para admitir el melodrama en general, y *Jimmy Sansón* en particular.

La Empresa de la Comedia, además, sabe hacer bien las cosas, y ha puesto *Jimmy Sansón* con lujo y propiedad. Con eso y una interpretación acertada, como la lograda ayer por la obra nueva, singularmente de los Sres. Zorrilla, Bonafé, González y Mendiguchía, y de la señorita Pérez de Vargas, *Jimmy Sansón* tiene más de lo necesario para sostenerse en escena durante meses con gran delección del público.—A.

Una biblioteca musical interesante

Carlos Malherbe, el bibliotecario de la Opera, de París, y distinguido musicógrafo, recientemente fallecido, ha legado su

biblioteca particular a la Opera y al Conservatorio.

Actualmente se está procediendo al inventario, preliminar del reparto entre ambos institutos.

Hay muchas preciosidades en esa colección. Trabajaba en su acortamiento Malherbe desde hace treinta años, dedicado con pasión a la tarea e invirtiendo en ella sumas no despreciables. Mas fué afortunado, ó, mejor dicho, sus conocimientos le permitieron realizar soberbias adquisiciones.

Así, en 1896 compró al famoso mercader anticuario y bibliófilo Lippmannsolon cinco hojas autógrafas de la *Novena sinfonia*, de Beethoven, cuyo manuscrito original se encuentra en la Biblioteca Real de Berlín.

Malherbe pagó por ellas 650 marcos, y al poco tiempo le ofrecía el Emperador 25.000.

Poseía, además, el manuscrito de los *Quintos revolucionarios*, de Schumann, que nunca han sido publicados; la partitura autógrafa de *Guido y Ginebra*, de Halévy; la del *Roi d'Is*, de Lalo, y otra de Meyerbeer y Berlioz; la correspondencia de Meyerbeer con el editor Brandus, cartas de Wagner, etc.

Era dueño asimismo del manuscrito de la *Sinfonia fantástica*, de Berlioz, en la que se encuentra, en la *Marcha al suplicio*, la coqueta reveladora que demuestra sin género alguno de duda que esta parte, anterior a la sinfonia, fué añadida después por su autor y arbitrariamente soldada al resto de la obra.

Las numerosas polémicas a que este hecho ha dado lugar entre los admiradores de Berlioz reciben solución definitiva en cuanto se examina el manuscrito en cuestión.

ITALIA Y TURQUIA

(POR TELEGRAMA)

Aclaraciones a un incidente.

Partes 4.—El Gobierno francés ha telegrafado a Constantinopla y Obok para hacer aclaraciones acerca de los incidentes de Hodeidah, donde, según los periódicos, los italianos bombardearon el establecimiento de la Compañía francesa de ferrocarriles.

Por otra parte, el Gabinete de París ha dado instrucciones encaminadas a que el vapor de la Compañía Mensajeros Marítimos, que cruza en estos momentos el mar Rojo, haga escala en Hodeidah para recoger a los súbditos franceses que deseen abandonar la población.—Mar.

“LA TRIBUNA,”

Anoche vió la luz pública un nuevo periódico, que contaba de antemano con la simpatía de los lectores: *La Tribuna*, órgano independiente de publicidad, según declara en un sentido y castizamente escrito artículo de presentación.

No es extraño que un periódico aunque traiga una fuerza inicial vigorosa tenga en los primeros momentos defectos naturales de impresión en el texto escrito y en los grabados, pero es de esperar que los elementos con que cuenta, y que exterioriza ya anoche, le aseguren un éxito completo. Lo celebraremos sinceramente.

La población en Alemania y Francia

En la estadística del imperio alemán se encuentran algunos datos curiosos sobre el movimiento de población en el imperio germánico referente al año 1909.

Por cada 1.000 personas hubo en 1909 15,45 matrimonios, 31,91 nacimientos y 18,7 defunciones en 1908; la proporción fue de 15,83 matrimonios, 32,97 nacimientos y 19,4 defunciones.

El aumento natural de población en Alemania en 1909, por el exceso de nacimientos sobre las defunciones, fué de 884 61 al mes, ó sea 13.84 por 1.000 habitantes.

Los periódicos franceses se quejan actualmente de la despoblación de Francia, y los tratadistas de aquel país se preocupan de este estado de cosas que originará una disminución notable en los contingentes militares.

Esta disminución es tanto más sensible cuanto en Alemania el aumento de población hace que crezca la diferencia entre las poblaciones de ambos países.

Las causas de la despoblación de Francia son no solamente la gran disminución de nacimientos y de matrimonios, sino la gran mortalidad que se registra en aquel país.

Según escritores franceses, influye en la despoblación de Francia la falta de moralidad y las malas condiciones de la vida de gran parte de los individuos.

SUCESOS

Tiros por casualidad.—Al vigilante de la inspección de carnes, Manuel Solance Sánchez, que presta sus servicios en el antiguo filatel del puente de Toledo se le disparó un revólver que tiene para su uso, causándole una herida en la pierna derecha. Ingresó en el hospital donde se le hizo la primera cura.

También a Sandoval Gómez Ballesteros se le disparó una pistola en la estación del Campamento, hiriéndole en la mano izquierda.

Cuidado con los braseros.—El niño de treinta meses Bartolomé Sánchez se cayó al braseró, que sus padres tuvieron la comodidad de poner a su alcance, causándose quemaduras de pronóstico reservado.

Dos atropellos.—Pedro Alburquerque, que iba dirigiendo una carreta de buques por la carretera de Valencia, fué atropellado por su propio vehículo, teniendo que ser conducido al Hospital Provincial.

—Un coche de punto atropelló en la calle de la Cruz a Quintín Jubero, fracturándole el fémur del lado izquierdo.

CORREO TAURINO

Mosquera en Sevilla.

Se encuentra en Sevilla, acompañado de su hijo, el empresario de la Plaza de Toros de Madrid, D. Indalecio Mosquera.

Rodolfo Gaona.—Los contratos

armados.

Rodolfo Gaona tiene contratadas las siguientes corridas, además de las tres que toreará en Sevilla la próxima feria:

La del Domingo de Resurrección y las de las fiestas del Pilar, en Zaragoza; seis en el abono de Madrid; las del Corpus en Granada; días 11, 15, 16, 17 y 25 de Agosto en San Sebastián, y 9 y 10 de Septiembre en Albalade.

Corrida en Badajoz.

En Badajoz existe el propósito de celebrar este año, durante la feria, una sola

corrida; pero de ocho toros en vez de cuatro ó seis como otras veces.

Los matadores que se dice tomarán parte en ella son Vicente Pastor, «Cocheito de Bilbao», «Mazantito» y «Manolete», y respecto al ganado se trata de lidiar dos bichos de cada una de las ganaderías de Trespalacios, Albarrán, Solís y viuda de Soler, otorgándose un premio al dueño del cornúpeto que mejor lidia de.

La temporada en Vitoria.

Dice un periódico de Bilbao que ha llegado a aquella ciudad un representante de la Plaza de Toros de Vitoria con objeto de constituir una Sociedad para dar en esta última población dos corridas durante la feria, sobre la base de espadas de primera fila y ganado andaluz.

El Municipio subvenciona las corridas con 10.000 pesetas y la plaza es gratuita.

Además se proyecta una corrida de novillos, para la cual se contratarán a Muñagorri y Lecumberri.

A pesar de estas ventajas, el año pasado se celebraron dos novilladas (23 de Julio y 27 de Agosto) y dos corridas de toros (6 y 7 de Agosto), y contando con 10.000 pesetas de subvención del Ayuntamiento, hubo en total un déficit de 240,00 pesetas.

DON TRANQUILO

NOTICIAS

Según *El Siglo Médico*, durante la semana última han seguido predominando los padecimientos catarrales y reumáticos. Abundan los estados gripales, las migrañas localizadas en distintas regiones y las neuralgias faciales y ciáticas. Las infecciones intestinales, de naturaleza coli-bacilar, son frecuentes, aunque, en general, poco graves. La mortalidad es un poco crecida, en la morbilidad mucho más, relativamente.

En los niños abundan los estados catarrales, y hay casos de sarampión, viruela y difteria.

Mañana, a las cinco de la tarde, en el salón de actos del Hospital Provincial, se celebrará una sesión de honor del doctor don José María Esquerdo.

Será presidida por el decano interino del Cuerpo médico de la Beneficencia provincial, D. Antonio Espina.

MELOCOTON TREVIANO

LOGROÑO

Nota de los servicios prestados por la Policía de socorro de los barrios de Salamanque y Retiro durante el mes de Enero: A domicilio y en la Policía, 134; en consulta general de especialidades, 910; en consultas judiciales, 13; vacunación, 5. Total, 1.062.

El *Licor del Polo* es a la dentadura lo que la vacuna a la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado, un sucio, pues la base de la vida está en la nutrición, y sin una robusta dentadura no hay masticación perfecta ni tranquila digestión.

Hoy, a las once de la mañana, se ha inaugurado en la Escuela Modelo, de párvulos, establecida en la plaza del Dos de Mayo, la humanitaria institución denominada *El Desayuno Escolar*, que en días sucesivos funcionará en otras 17 escuelas de esta corte.

El desayuno que diariamente se ha de servir a los pequeños consistirá en medio cuartillo de leche de vacas, previamente graduada y hervida, y en un bollo.

A medida que los fondos de la institución lo permitan sus beneficios se irán extendiendo a mayor número de escuelas.

El acto ha resultado muy concurrido y brillante.

TEATROS

PRINCESA.—El próximo viernes, 9 del corriente, se verificará el estreno de *El rey trovador*, trago dramático en cuatro actos, en verso, original de D. Eduardo Marquina, que se representará con el siguiente reparto:

Laura de Lili y Poix, María Guerrero; Rosa Hugoneta, Josefina Blanco; Tiberge, María Cancio; Isaldina, Hortensia Gelabert; Guierisenda, Carmen Jiménez; Arnaldo de Faidit, Fernando Díaz de Mendoza; Guillermo de Faidit, Emilio Thuillier; Marcabril, Alfredo Cirera; Ferragut de Corbio, Ricardo Juste; Nac de Mons, Federico González; Ramón de Miraval, Ramón Guerrero; Poix, Fernando Montenegro; Jordán de Lantar, Salvador Covias; Benrenquer, Francisco Urquijo.

La Sociedad Geneste Herscher

42, RUE DU CHEMINT-VER. — PARIS

FUNDADA EN 1794

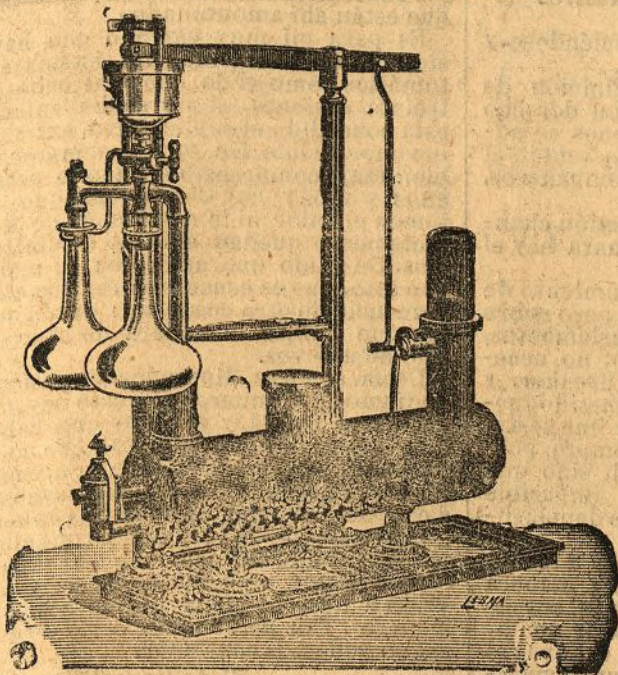
La más antigua y la más importante del mundo para la fabricación de material de higiene

DICHA SOCIEDAD PROVEE:

En Francia. — Al Estado, al público en general, á la ciudad de París, á la Prefectura de Policía, á todos los Hospitales y á todas las Administraciones.

En el Extranjero. — A la mayor parte de los grandes Gobiernos, y en especial á España. Calificación. — De los grandes establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares. Saneamiento. — Trabajos de alcantarillados para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones. Desinfección. — Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudadero ó estufa), pulverizadores, aparatos al formol, etc. Lavado. — Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.).

SE ENVIAN GRATIS, A PETICION, PLANOS Y DOCUMENTOS COMPLETOS



Producción de hielo

Para garratas heladoras, heladas y sorbetes

FOR MEDIO DE LOS

APARATOS E. CARRÉ

GENESTE HERSCHER, DE PARIS, CONSTRUCTORES

SIN FUEGO, SIN PRESION, SIN PELIGRO

Estos aparatos prestan los mayores servicios de la economía doméstica. En tres minutos, y con un gasto de dos céntimos, cambia la temperatura de una garrata de 30 grados al grado cero, y empieza la congelación al minuto siguiente. Aparato de laboratorio. — Reemplaza ventajosamente á las máquinas ordinarias. Aparato doméstico. — Sirve para los castillos, poblaciones, casas de campo, pequeños hospitales. Se emplea á bordo de los buques, etc. Precio del aparato completo con accesorios, embalado y franco estación Hendaya, desde 240 FRANCO.

Pedir el catálogo y tarifas, que se envía gratis

VINO ECALLE

El más activo, el más agradable y el menos irritante de los tónicos y de los estimulantes

Kola-coca -- TÓNICO -- Y RECONSTITUYENTE

Anemia, clorosis, convalecencias, dolores de corazón, fatigas por exceso de trabajo, fiebres. Doctor H. ECALLE, farmacéutico 1.ª clase, 33, rue du Bac, PARIS. Depósitos en las principales farmacias y droguerías.

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios. Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella. Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla. Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla. Servicio quincenal con Bayona y Burdeos. Se admite carga á flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia. Para más informes: Oficinas de la Dirección y don Joaquín Haro, consignatario.

TÓNICO RECONSTITUYENTE

ANEMIA, CONVALECENCIA, AFECCIONES DEL CORAZON, POSTRACION, MORAL Y FISICA

VINO DE KOLA-MONAVON

PODEROSO REGENERADOR: QUINTUPICANDO LAS FUERZAS

EXCESO DE TRABAJO, NEURASTENIA, FIEBRES DE LOS PAISES CALIDOS, DIARREAS CRONICAS

TOT

Unico Especifico Verdad

para la curación radical de las enfermedades y desarreglos del

ESTOMAGO

y del

Aparato digestivo

Preparado por la

"TOT," Company

Pídese en farmacias y droguerías

VINO DESILES

El mejor y más eficaz tónico contra la anemia y la neurastenia. Indispensable á los convalecientes.

FARMACIAS Y DROGUERIAS

Se admiten anuncios: Floridablanca, 1.

ARGUS DE LA PRESSE

FUNDADO EN 1879

La oficina más antigua

de recortes de periódicos.

Para estar seguro de no dejar escapar un periódico que se haya oído nombrar es necesario estar abonado al ARGUS DE LA PRESSE, que lee, recorta y traduce todos los periódicos del mundo y proporciona extractos sobre todos los asuntos.

HECTOR MALOT (ZYTE)

Entre los numerosos artículos de periódico que el ARGUS DE LA PRESSE envía á Vallobra, una tercera parte próximamente eran extranjeros: los había de todas las naciones y en todas las lenguas, predominando los ingleses y alemanes. Trataban al mismo tiempo los más serios asuntos.

PAUL ALEXIS (VALLOBRA)

Centífidos usted enviándonos puntualmente nuestro ARGUS, que me ha prestado grandes servicios.

EL MARQUES DE MORES

El ARGUS DE LA PRESSE se encarga de toda clase de asuntos y documentos que tengan á bien confiarle.

El ARGUS lee 12.000 periódicos por día. Escríbale: Faubourg Montmartre, 37; Rue Bergère, PARIS Dirección telegráfica: ACHAMBRE-PARIS

CIBILIS

EXTRACTOS CONCENTRADOS

PARA "CONSUMÉS," DELICIOSOS

Los productos CIBILIS son exquisitos y de una preparación fácil, rápida y muy económica

De venta en los buenos establecimientos de ultramarinos.

AGUA DE COLONIA ALQUEZAR (marca SANTO DOMINGO)

Primer premio en todas las Exposiciones que se ha presentado, de Génova, París, Londres, Amberes, Bruselas 1908 y Madrid 1907

Gran Farmacia de Santo Domingo, PRECIADOS, 35 ::::: Farmacia del Centro, PELIGROS, 9 ::::: Drogueria de Alquézar, CORREDERA BAJA, 59

DEPOSITOS: BARCELONA: Hijo de José Vidal y Rivas, Hospital, 2; D. Eugenio Sarri, Ronda San Pedro, 7; D. Gabriel Canadé, Fernando VII, 3; Sres. Vicente Ferrer y Compañía, Princesa, 1; Sres. J. Uriach y Compañía, Moncada, 20. MADRID: D. Francisco Seguí, San Fernando, 34; D. Antonio Tuduri, Arzavaleta, 12. ALICIA: D. Enrique Sales, Mayor Santa Catalina, 50. SORIA: D. José Morales, Collado, 6. TOLEDO: D. Gregorio Lozano, Hombre de Palo, 23. VALENCIA: D. Pásmo Aguado, Mayor principal, 63. VIVERO: D. Aurea Moss Sasavedra, Plaza de la Constitución, 14. FERROL: D. César Heyder Augueira, Perfumería. LA CORUNA: Sucesores de F. del Villar, Real, 52. LA GUARDIA: D. Edmundo Gándara, El Nuevo París. SANTANDER: D. Antonio Victorero, Isabel II, núm. 8. TORRELAVEGA: D. Antonio Guerra García, Perfumería; D. Adolfo Ruiz Ogario, Consolación, 6. SALAMANCA: D. Juan José Villalobos, Toro, 32 y 34. GIRON: Drogueria Cantábrica. ORENSE: D. Juan Sánchez Marco, Instituto, 44. MANZANARES: Sra. Viuda de Hijos de José M. Fuché, Drogueria y Perfumería. VALDEPENAS: Sres. Morales y Compañía, Drogueria Moderna; D. Manuel Ibáñez, Perfumería. REINOSA: D. Gonzalo Sierra, Mayor, 29 y 31, Farmacia. MELILLA: Sres. Meul y Levy, Gran Bazar Reina Victoria.

En los pedidos al por mayor dirigirse á Nicolás Alquézar Carceller, calle de Preciados, 35, Madrid.

Epilepsia ó ACCIDENTES NERVIOSOS

CURACION RADICAL AUN EN LOS CASOS EN QUE PRAGASA LA MEDICACION POLIBROMURADA con las

Pastillas antiepilepticas de OCHOA

Caballeros: Gabanes hechos Gran Moda.—ALTAS FANTASIAS

desde 30, 35, 40, 45, 50, 60, 70 y 80 pías. Casa Caballeros es la que los presenta mejor y trabaja á pequeñas utilidades, pues profiere muchos pocos.

NOTA.—Hay todos los tamaños, tan bien tallados y terminados que llega usted, se prueba uno, y sale abrigado y elegante, gastando muy poco dinero, 6, Fuencarral, 6, tienda.

CABIEDES—CABIEDES—CABIEDES

BANCO ARAGONES

SECCION DE SEGUROS

ZARAGOZA

Inscrita en el Registro oficial del Ministerio de Fomento. Constituido depósito de

200.000 pesetas, máximo que exige la ley.

Reemplazo de 1912

SEGUROS DE QUINTAS

Se proponen en condiciones sumamente ventajosas.

Desde 1906 el BANCO ARAGONES lleva lograda en concepto de reducciones á metallo la respetable suma de

3.061.748 PESETAS

Pidanse detalles á la Dirección general ó á la Subdirección de Madrid, D. Ramón Gassol, Lagasca, 47, 1.º

(Autorizada la publicación de este anuncio por la Comisaría general, en 9 de Diciembre de 1911.)

Pastillas BONALD

Cloro-hero-sódicas con coquina.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, pícor, aftas, ulceraciones, sequedad, granullaciones, afección producida por causas perifericas, febriles del aliento, etc. Las pastillas BONALD, promitidas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Polihercero-fosfatado BONALD.—Medicamento antineurasténico y antidiabético. Tonicifica y nutre los sistemas óseo-muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulado, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

Elixir antibacilar BONALD

Thiocol cinamo-vanadito fosfo-glicérico

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, aringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc.

Precio del frasco, 5 pesetas

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, Madrid. En Barcelona, Gignas, 5.

CATARROS-TOS Jarabe de Heroína

(BENZO CINÁMICO)

del Dr. Madariaga

AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarros recientes y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguientes, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para la curación de la tuberculosis, según numerosos testimonios facilitativos. Frasco, 3 pesetas. Plaza de la Independencia, número 10, Madrid, y principales farmacias de España.

TUBERCULOSIS



OJEN

ÚNICO LÍQUIDO DE PANA MUNDIAL

Hijo de Pedro Morales

MÁLAGA

Antidos secos. — Ginebra destilada

"LA FAMA,"

Cognac, Ron y Vinos.

LO MEJOR QUE EXISTE

Casa fundada en el año 1830

182 años de existencia!

163 RECOMPENSAS

INDUSTRIALES

Gran Premio de Honor: Exposición Buenos Aires

Fedricio en todas partes:

DIARIO UNIVERSAL

ADMINISTRACION

Calle de Floridablanca, núm. 1,

MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	En Madrid	Provincias	Extranjero	Adm.
Trimestre	1	1	1	1
Semestre	2	2	2	2
Año	4	4	4	4
En Madrid	1	1	1	1
Provincias	1	1	1	1
Extranjero	1	1	1	1
Adm.	1	1	1	1
En Madrid	1	1	1	1
Provincias	1	1	1	1
Extranjero	1	1	1	1
Adm.	1	1	1	1

Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya

BILBAO

FABRICAS EN BARACALDO Y SESTAO

Lingote al coque, de calidad superior, para fundiciones y hornos Martin Siemens. Aceros Bessemer y Siemens-Martin, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones. Jarriles vignoles, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias. Carriles Phoenix ó Broca, para tranvías eléctricos. Jarriles para toda clase de construcciones.

Chapas gruesas finas. Construcción de vigas armadas para puentes y edificios. Fabricación especial de hoja de lata. Cubas y baños galvanizados. Lateral para fabrica de conservas. Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

Dirigir toda la correspondencia á ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

Emplastos Alcock

Marca Aguila.

(Fundada en 1847).

El Medicamento Mas Maravilloso Del Mundo Para Uso Externo.

Tos, Resfriados, Pulmones endebles. Los Emplastos Alcock sirven de preventivo así como de curativo. Evitan que se arraiguen los resfriados.

Reumatismo en los hombros. Se alivia con los Emplastos Alcock. Los usan los atletas para el cansancio ó dolor de los músculos.

El Emplasto Alcock es el primitivo y legítimo. Este Emplasto es el remedio universal y se vende en todas las Boticas del mundo civilizado. Aplicadlo donde quiera que se sienta dolor.

Quando necesitels una píldora

Tomad UNA

Píldora Brandreth

(Fund. en 1752.)

Para Estreñimiento, Bilis, Dolor de Cabeza, Desvanecimientos, Indigestión, etc.

DE VENTA EN LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

Agentes en España.—J. URIACH & CA., Barcelona.

MOTO-NAFTA

La mejor esencia para automoviles

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL

Curación radical de todas las enfermedades de la piel, de las llagas de las piernas y del artrismo, reumatismo, gota, dolores, etc. por medio del

TRATAMIENTO DE L. RICHELET

Antes de la curación

Después de 15 días de tratamiento

Hemos señalado ya á los lectores de nuestro periódico, el Descubrimiento sensacional del Sr. L. Richelet (farmacólogo-químico en Sedan (Francia), en lo concerniente á las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuación indicamos las afecciones que más particularmente son curadas por este prodigioso tratamiento. Eczemas, herpes, impetigos, acné, sarpullidos, prurigos, rojezas, sarpullidos farináceos, urticarias, sycosis de la barba, coqueones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz, yidos, llagas y eczemas varicosos de la piernas, enfermedades de las articulaciones.

La curación es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el artrismo, reumatismo, gota, dolores, etc. Jamás ha habido un desacierto.

Este maravilloso tratamiento, ejerce su acción tanto en el punto donde se localiza el mal como en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada.

El tratamiento de L. Richelet se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías de España, Canarias y Baleares.

Pídase hoy mismo un toleto ilustrado en lengua española al autor SR. RICHELET, ó al depositario general en España D. FRANCISCO LOYATE, drogueria, calle San Marcel, 33, SAN SEBASTIAN, y será remitido gratuitamente.

L. RICHELET, 13, rue Gambetta, SEDAN (Francia)

Madrid: Sres. Sucesores de Leandro Moreno, plaza del Progreso, 1, Farmacia y Drogueria.—Señores Hijos de Carlos Ulaurun, Esparteros, 2, Farmacia y Drogueria.—D. Paulino Argüel, Postis, 13, Drogueria.—D. J. Piz Roselló, Infantes, 26, duplicado, Farmacia.—Sres. Martín y Durand, Centro de Especificos, calle de Capellanes, 10.—D. Federico Bastes, Drogueria, Glorieta de Bilbao, 5.—D. Roberto Moreno, Farmacia, calle Mayor, 73.—D. Rufino Ortega, Farmacia, calle León, 13.—3. Pérez Martín Velasco y Compañía, calle Alcalá, 7, Centro Especificos.—F. Gayoso, Farmacia, Aronal, 2.

Ayuntamiento de Madrid